

El docente como intermediario del saber.

Gastón Torchia

Durante mucho tiempo y aún hoy en día, se ha considerado que el aprendizaje es sinónimo de cambio de conducta. Este paradigma se ve reflejado en nuestro sistema educativo, ya que la educación es entendida como un proceso que modifica los patrones de conducta de las personas.

Sin embargo, se puede afirmar con certeza que el aprendizaje humano va más allá de un simple cambio de conducta, conduce a un cambio en el significado de la experiencia humana, y dicha experiencia va más allá del pensamiento, implica también la sensibilidad, emotividad y afectividad.

Creo que es erróneo pensar que el aprendizaje es una serie de “encuentros felices” (o “encuentros no tan felices” en algunos casos) entre el alumno y los contenidos que el mismo intenta incorporar. El docente, es el encargado (debería serlo) de planificar estos “encuentros” mediante una actividad articulada, conjunta con el alumno. Teniendo en cuenta esto, el docente deja de ser el saber y pasa a convertirse en un Intermediario del saber; garantizando el derecho a la intervención y la cooperación entre los integrantes del curso; incentivando el debate y la profundización de los temas; adaptando al conocimiento previo del alumnado cada tema a trabajar (usar lo que el alumno ya sabe para conectar y relacionar con los nuevos aprendizajes. La incorporación de contenidos de forma mecánica puede ser necesaria en algunos casos, por ejemplo en la fase inicial del abordaje de nuevos conocimientos, cuando no existen conceptos previos relevantes con los cuales el alumno pueda interactuar o establecer relaciones).

En este contexto, el docente, como intermediario del saber, debería:

- Dar un contexto a las actividades que realizan los alumnos.
- Conocer los intereses particulares de sus alumnos y las necesidades evolutivas de cada uno de ellos.
- Entender el aprendizaje como un proceso más que como un resultado.
- Saber que la actividad directa e inmediata del alumno sobre el objeto de conocimiento, no es la única fuente válida de aprendizaje.
- Rechazar la idea que visualiza al alumno como un ser moldeable que puede ser dirigido desde el exterior dejando al margen procesos interactivos.
- Saber que todo aprendizaje consiste en una serie de acciones que involucran a la totalidad de la persona humana y no se reducen simplemente al campo del pensamiento, sino que incluyen también los estímulos provenientes de contextos internos y externos (familiares, sociales, personales, etc.).

El rol del docente / intermediario a la hora de evaluar

Retomando lo mencionado en el comienzo de esta ponencia, si tenemos en cuenta el paradigma que rige nuestro sistema educativo, no podemos desconocer que el proceso unidireccional imperante para transmitir conocimientos pone al docente en la situación de “dueño y señor de la verdad”, él es siempre quién trasmite, quién disciplina, el que selecciona los contenidos que el alumno debe aprender, quién forma, guía y educa.

El alumno por otro lado tiene el rol pasivo, recibiendo los contenidos y “apilándolos como cajas en un desván”. En esta dinámica, el docente es Sujeto y el alumno pasa a ser Objeto de evaluación.

La evaluación sería para este paradigma solo una medición, esto es una comparación de logros y resultados, con los objetivos determinados a priori por el profesor.

Si dejamos de lado esta concepción de docente dueño de la verdad, y lo consideramos como un intermediario del saber, entonces la evaluación va a ser profunda, útil y significativa porque el docente dejará de considerar al alumno solo como objeto de evaluación y tomará a la evaluación como un proceso participativo en el cual el rol de sujeto y objeto es asumido alternativamente por el alumno.

Si consideramos al docente como intermediario, entonces, la evaluación ya no estará a favor de la reproducción de conocimientos por parte del alumno y el docente no será sujeto de evaluación (externo al alumno) cuyo único objetivo es realizar una verificación sobre lo aprendido o no.

El momento de evaluar al alumno puede ser un ámbito donde se aprenda, se produzca un intercambio y un crecimiento integral, no solo donde se demuestra que se sabe mediante el discurso. La evaluación debería ser, desde mi punto de vista, una situación reflexiva de aportes mutuos entre el docente y el alumno y no una variable más dentro del proceso de aprendizaje.

Conclusión

Si como docentes logramos correr de la posición de meros transmisores de conocimiento (escapándole a la concepción unidireccional de traspaso de información), al mismo tiempo situaremos al alumno en una nueva posición, de mayor libertad y a su vez de mayor responsabilidad, en la cual se ensancharán las posibilidades para que desarrolle un pensamiento crítico y creativo; que sea capaz de auto evaluarse y planificar su propio aprendizaje; que establezca relaciones entre diferentes contenidos de diversas materias y asuma las nuevas responsabilidades que surgirán de esta relación docente-alumno.

I Jornadas de Diseño del Paisaje

José Guillermo Torres Arroyo

Con motivo de haber sido aprobado por el Ministerio de Educación de la Nación el Plan de Estudios para la Licenciatura en Paisajismo en esta Universidad, y estar programado su comienzo para el mes de marzo próximo, se llevaron a cabo en la Facultad de Diseño y Comunicación, el pasado 8 de octubre de 2003, las “Primeras Jornadas de Diseño del Paisaje”. En ellas se presentó además el Cuaderno N° 13 del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación [Ensayos], con el trabajo del arquitecto Torres titulado “El Paisaje, objeto del diseño”.

Estas Jornadas se planificaron con las siguientes ideas rectoras:

1. Precisar y reforzar la esencia y los alcances de la disciplina llamada Diseño del Paisaje, que a pesar de ser altamente creativa y estar sostenida por siglos de tradición de jardinería y paisajismo, no ha sido reconocida institucional, académica

mica y públicamente igual que a otras hasta la primera mitad del siglo XX.

2. Contribuir a formar una conciencia de que el Diseño del Paisaje es cada día más necesario, porque el proceso de urbanización que ha degradado el paisaje natural no muestra signos de detenerse y hoy en muchos lugares se debe diseñar y materializar nuevamente un entorno para el hombre, proyectándolo de manera que permita y estimule el desenvolvimiento integral del ser humano creando los ámbitos adecuados para ello, incluyendo la preservación del medio ambiente y haciéndolo con criterios realistas y posibles para no caer en utopías irrealizables;

3. Destacar el aspecto diferencial del Diseño del Paisaje respecto a otras disciplinas del diseño: el devenir en el tiempo, dado por el permanente cambio de las plantas, principal elemento interviniente, lo cual le confiere un carácter propio y único que debe ser capitalizado por el diseñador para sus proyectos;

4. Revalorizar la creación de espacios aptos para la contemplación creativa como una fuente de bienestar físico, psíquico y espiritual para el hombre de las ciudades actuales, inmerso en el estrés y en la contaminación ambiental (auditiva, visual y química).

Apuntando a desarrollar estas ideas, los temas de las exposiciones se distribuyeron en seis mesas, tres a la mañana centradas en el diseño, y tres a la tarde sobre otros temas relacionados con el paisaje. Se elaboró una lista de personas, organismos e instituciones a invitar como panelistas, tratando de que estuvieran representadas todas las actividades y enfoques relativos al diseño del paisaje.

Las tres mesas matutinas estuvieron dedicadas al diseño, y si bien el Diseño del Paisaje, como se concluyó al final de las Jornadas, es un hecho complejo e interdisciplinario, fue mostrado en las mismas desde distintos enfoques: lo formal, lo técnico, lo humano y lo ambiental.

El paisajista Jorge da Costa Leites expuso una visión crítica de diversos períodos históricos del diseño del paisaje, deteniéndose en algunas de las grandes obras del Renacimiento, del Barroco y del paisajismo inglés que han influido largamente en el diseño del paisaje, para abrir luego su exposición hacia otras líneas de diseño que han ido surgiendo durante el siglo XX, con lo que mostró algunas de sus posibilidades y aperturas actuales y futuras. En este breve recorrido histórico, dio su visión sobre qué es diseñar el paisaje.

Kiki Breuer, paisajista y ex-viverista, abordó el tema del diseño de jardines y el trato con los comitentes. Con gran calidez, expuso específicamente sobre la parte creativa y la parte operativa de la profesión, sobre todo en cuanto al aspecto de las relaciones humanas, mostrando “desde adentro” el proceso proyectual y el de la concreción de los diseños, destacando también la tarea didáctica del profesional, motivando una amplia participación del público y suscitando preguntas y comentarios.

El ingeniero agrónomo Carlos Diharce enfatizó la importancia del manejo técnico y operativo de las obras de diseño

del paisaje, sin lo cual un proyecto carece de perdurabilidad en el tiempo, y para ello mostró imágenes ejemplificando aciertos y errores en obras realizadas en nuestro medio. Destacó la importancia que tiene la conservación y el correcto manejo de las forestaciones existentes en los grandes emprendimientos privados destinados a vivienda, refiriéndose en particular a cómo ha ido evolucionando positivamente la actitud de quienes los financian y organizan, y cuál debe ser la participación del profesional del paisaje.

El ingeniero agrónomo Carlos Thays se refirió a la identidad paisajística como expresión de la cultura sobre la tierra en la cual ocurre, a la que el diseño dota y significa mediante formas artísticas, simbólicas, ya sean veladas o manifiestas. Definió al patrimonio paisajístico como la suma de pasado, presente y futuro impresos en un determinado medio geográfico, por lo que diseñar el paisaje es valorar, proteger, proyectar, hacer evidentes y vivos los vínculos elementales de la identidad paisajística. Para ilustrar estos conceptos, acompañó su Ponencia con imágenes de proyectos y realizaciones.

El arquitecto Torres expuso su visión sobre lo que es el Diseño del Paisaje hoy, como resultado de la evolución histórica y de las problemáticas actuales, que han degradado en alarmante medida el paisaje natural y el medio ambiente. Acentuó la importancia del factor del devenir en el tiempo como elemento diferencial de esta disciplina y habló de la importancia espiritual y de los significados existenciales que posee el paisaje para el ser humano, lo que determina para esta rama del diseño una metodología proyectual y pedagógica propia que aún está en formación y debe ser completada.

El paisajista Roberto Mulieri recalcó que el paisaje no es sólo un entorno físico sino principalmente un acto de percepción, por lo que no existe paisaje si no hay quien lo perciba. Diferenció lo visible del paisaje (el fenosistema) de lo profundo de éste (el criptosistema), donde intervienen lo ecológico, lo psicológico y lo social, haciendo que diseñar un paisaje sea un hecho interdisciplinario que debe ser abordado con “criterios de sencillez”, interviniendo en el medio ambiente con un gran respeto por el mismo y potenciándolo con la acción proyectual, captando y valorando la diversidad que está siempre latente en estas realizaciones.

Se hizo el cierre de esta primera mitad de las Jornadas de manera informal y con una amplia participación del público. Entre las principales conclusiones a que se arribó, se destacó la interdisciplinariedad y la pluralidad de enfoques posibles del Diseño del Paisaje, tanto en la formación del diseñador como en su ejercicio profesional.

La parte vespertina de las Jornadas se inició con una exposición del arquitecto Torres destinada a los interesados en cursar la nueva Licenciatura en Paisajismo, para los cuales explicó la estructura de la nueva Carrera, organizada en ocho cuatrimestres y con un título intermedio al completar el cursado de seis cuatrimestres. Luego el arquitecto José María Doldan, profesor de la UP, presentó la publicación “El Paisaje, objeto del diseño”, del arquitecto José Guillermo Torres, quien a continuación resumió para los presentes el contenido de la misma.

Luego, las tres mesas vespertinas se iniciaron con la integrada por la Carmen Ianni y el ingeniero agrónomo Mario

Ferrari, ambos viveristas, quienes en vez de presentar una Ponencia, eligieron ponerse a disposición del público para contestar preguntas, de lo que surgió una amplia participación del mismo y se fueron así tocando diversos aspectos de interés para profesionales y legos del tema. Su amplia experiencia se puso de manifiesto en la solvencia de sus respuestas, y se abrió la posibilidad de una acción conjunta entre la UP y la Asociación de Viveristas para elaborar y publicar información actualizada sobre el “material verde” de que hoy se dispone en Argentina para el diseño del paisaje.

El ingeniero agrónomo Eduardo Stafforini expuso la obra y las modalidades con que, a través de la Sociedad Argentina de Paisajistas, se viene realizando una integración entre la acción privada y la acción gubernamental en beneficio del paisaje en varios partidos de la Provincia de Buenos Aires, con lo que se puso de relieve la importancia del aporte de las ONG en ese tema.

El Ing. Agrónomo Julio Castelucci planteó diversos problemas suscitados en el paisaje y en el medio ambiente por el mal uso de suelos y otros temas relacionados, destacando así la necesidad de que la acción gubernamental en diversos niveles se ocupe del control y de la planificación de los desarrollos urbanísticos y rurales.

La arquitecta y paisajista Cora Burgin habló sobre la formación de los diseñadores del paisaje y su aporte personal a la misma. Marcó que dicha formación estuvo en principio regida por una visión de arquitectos y que se debe lograr para la misma una metodología propia, destacando la importancia de ésta tanto para los futuros profesionales como para los usuarios de los espacios diseñados.

En la 6ª y última mesa se trató sobre políticas para la preservación del paisaje. El licenciado Elio Brailovsky abrió el tema con una visión diferente y casi insólita de las maneras de enseñar a valorar y preservar el paisaje. Expuso cómo el arte logra, con gran efectividad, hacer tomar conciencia al público de valores culturales, históricos y artísticos, incluyendo por supuesto el paisaje, y citó como ejemplos varios casos en los que una obra literaria puso en valor obras del pasado caídas en el olvido o la degradación, rescatándolas así para el patrimonio de la humanidad.

La licenciada Nérida Harracá focalizó en lo visual el tema iniciado por el Lic. Brailovsky, proyectando imágenes de sus fotografías artísticas de paisajes naturales argentinos y de otros países, como así también de ejemplos de integración de la obra humana (arquitectura) con el entorno natural. Como complemento de su disertación, una muestra de algunas de sus fotografías se expuso durante las Jornadas en el Auditorio de la UP.

Las Jornadas alcanzaron un buen nivel de convocatoria, estuvieron compuestas por un público de variado espectro que demostró en todo momento su interés por los temas tratados, y sobre todo, en ellas se fue dibujando una visión plurifacética de la disciplina del Diseño del Paisaje, tanto por los diversos aspectos que la conforman como por las diferentes actitudes de distintos realizadores frente a ella. Como resultados conceptuales de las Jornadas, se destacaron cuatro puntos fundamentales, que se fueron perfilando a lo largo de las exposiciones orales e icónicas, y que son:

1. La interdisciplinariedad del Diseño del Paisaje, que hoy requiere un abordaje simultáneo desde distintas especialidades, por ser un tema que se ha complejizado mucho a partir de la segunda mitad del siglo XX porque, además de lo inherente al diseño propiamente dicho y al manejo técnico del suelo, el clima y las plantas, interviene hoy poderosamente el medio ambiente, que debe ser estudiado y tenido en cuenta para su preservación;

2. La gran importancia que tienen en el Diseño del Paisaje los aspectos científicos y técnicos para lograr buenos resultados que empleen correctamente los recursos naturales y den perdurabilidad a las realizaciones en el tiempo además de resultar en inversiones económicamente acertadas;

3. La necesidad de continuar formando una metodología específica para el diseño y la enseñanza del Diseño del Paisaje, ya que es una disciplina distinta a los demás diseños y debe además contener un aspecto didáctico para concientizar a los usuarios y al público en general sobre el sentido y valor de los espacios verdes y el entorno paisajístico en general;

4. La conveniencia de seguir desarrollando la temática del Diseño del Paisaje en un futuro próximo mediante otros eventos similares y así abrirla más a las diferentes opiniones y al debate, ya que si algo se puede decir que quedó corto en las Jornadas, fue el tiempo para poder profundizar aspectos teóricos y prácticos de lo proyectual y arribar a mayor número de conclusiones.

Antes de diseñar ...

Jorge Tovorovsky

A efectos de profundizar el tema : “Comunicación y Diseño Tridimensional 2 - señalética”, en cuanto a sistema de comunicación colectiva se ha decidido proponer a los alumnos (curso de 2º año, durante el 1º y 2º cuatrimestre de 2003) el ensayo de una técnica de investigación exploratoria “la Observación”, con el objetivo de que los alumnos logren:

- Reconocer, registrar, describir, y clasificar diferentes elementos señalizadores, en espacios vinculados a la oferta de servicios públicos, de diferente dimensión espacial: espacios abiertos, espacios cerrados, espacios públicos o semi-públicos, sus itinerarios e interacciones.
- Distinguir características e improntas culturales de los elementos señalizadores presentes en los espacios descriptos anteriormente.
- Diferenciar y analizar señales en el entorno y señales en objetos, su forma y características, ensayando posibles alternativas de cambio.
- Reconocer la detección de “puntos clave” de necesidad de reducción de incertidumbre en los recorridos o desplazamientos de los individuos, conducentes a requerimientos de información.
- Detectar la necesidad de una organización sistemática de los elementos señalizadores, distinguiendo referencias, señales o mensajes que contribuyan a alertar, informar, comunicar u orientar el comportamiento de los individuos.
- Reconocer en las señales el uso de diferentes códigos: alfabético, icónico y cromático, la presencia de elementos